Tom. 1. Num. 18. — 137 — 20 de agosto de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

El Constitucional de Barcelona, el _Almacen de frutos literarios_ de Palma y casi todos los periódicos nacionales, nos honran copiando en sus columnas nuestras producciones. Agradecemos esta prueba de adhesion; pero quisiéramos que _no olvidasen nunca_ citar LA RISA siempre que de ella copien algo, y si al mismo tiempo recomendasen nuestra _enciclopedia_, nada nos quedaria que desear con tal de que solo se estraiga de LA RISA una que otra composicion como por muestra.

EL GALGO DE RUEDA.

Hay en mitad de Castilla
un pueblo que llaman Rueda,
aunque jamás de su sitio
se ha movido que yo sepa.
Ni es rueda de carromato
ni sé á que carro convenga
si por alto prescindimos
del carro de las estrellas.
Si ruedas tan colosales
gastaran las diligencias
fuera el cupé lindo asiento
para nidos de cigüeñas.
No es rueda, pues, la que os digo
de tartana ó de galera,
que no tienen los mortales
carro para tanta rueda.
Y si la rueda es enorme
para carros y carretas,
¿La juzgareis rueda propia
de un reloj de sobremesa?
Pudiera el reloj tener
por minutero una iglesia,
música de artillería
y medio mundo por pesas.
¿Y si la tal fuera bola
de metal ó de madera?
ya podrian los vecinos
declararla cruda guerra.
Arrepintiéranse pronto
porque sabrian de veras
que al decir: ruede la bola,
atortillados murieran.
Tal rueda no la deseo
aunque fuera la tal rueda
la rueda de la fortuna
que era una fortuna inmensa.
Que si á la fortuna acecho,
y esta fortuna era buena,
aun fuera mayor desgracia
tener que llevarla acuestas.
No es rueda vuelvo á decir
la que este romance enjendra,
ni de su lugar se mueve
por mas que la llamen Rueda.
Yo he conocido en la córte
entre otras varias rarezas
á un tal D. Pascual Fandango
que andaba con dos muletas.
Y hay junto á Rueda otra villa
que aunque con grandes cosechas
siempre está mojada en vino,
tiene por nombre *La-Seca*.
Conque el pueblo mencionado
no debeis dudar que sea
una villa inamovible
por mas que la llamen Rueda.

Hubo en Rueda un matrimonio,
es claro, de macho y hembra:
ella Pepa y él José

ó él Pepe y ella Josefa.
Ocho meses de casados
llevaban de tal manera,
que ya se hallaban en vísperas
de monjes de tres en celda.
Aquí empiezan los antojos
de la pobre doña Pepa.
Ya; que me compren pepinos,
ya que nabos, ya que berzas.
Y entre otros antojos mil
se la puso en la cabeza
comprar en la feria un galgo
que era el pasmo de su tierra.
Cazador? Dios nos socorra,
nunca seguros se vieran
el puchero en la cocina
y el jamon en la despensa.
A lo mejor D. José
pedia comida ó cena
que ya guardaba el perrito
en profundas faltriqueras.
Y siempre andaban en esto;
siempre con el galgo á vueltas:
cuando el almuerzo lograban
se quedaban sin merienda.
Hasta la niña mimada
se hartó del perro soberbia
y de muerte ignominiosa
dió la terrible sentencia.
Pero el galgo que á la muerte,
miraba ya tan de cerca
no quiso dejar el mundo
sin hacer grandes proezas.
Salió Pepa una mañana
á buscar gente dispuesta
para que al galgo de un palo
le aplastaran la cabeza.
El animal mientras tanto
viendo la cocina abierta,
y al puchero del guisado
quitando la cobertera;
Relamiéndose el hocico
dijo: tripas, ojo alerta;
por el olor se colije
que el guisado es cosa buena.
Era el puchero tan hondo
que no pudo ver siquiera
rebullir el caldo hirviente
olas alzando soberbias.
Y con las ansias de vida
que á las de muerte semejan,
sin decir oste ni moste
zampó dentro la cabeza.
Y siendo la de los galgos
por forma la de la oreja
como el anzuelo que clava
mas nunca sale como entra:
Cuando el triste hecho una brasa
sintió el hocico y la lengua,
quiso librarse y no pudo
de la insufrible careta.
Con un tino del demonio
echó á correr ácia fuera,
y salió de la cocina
sin tropezar en la puerta.
Tomaba pipa á la calle
cuando llegó doña Pepa
á quien pegó en la barriga
y la hizo dar veinte vueltas.
¡Al galgo! ¡al galgo! gritaban
niños y mozos y viejas;
¡al galgo! ¡al galgo! y al paso
tiraban palos y piedras.
Pero el galgo echando chispas
con el puchero en la testa
corriendo como solia
tras de las liebres lijeras:
¡Au!! au!!! clamaba brincando
por calles y callejuelas,
sin topar con una tapia
que el estorbo le rompiera.
Y cada brinco que daba
mas terrible era la pena,
porque los sorbos de caldo
le asaban las tragaderas.

Hará cuando mas dos años
que entre noticias diversas
esta leí, no me acuerdo
si en el *Eco* ó la *Gaceta*:
«Dicen que todos los años
cruza una sombra la tierra
que si hoy se la vé en la Habana
mañana está en la Noruega.
Va la sombra dando ahullidos
tan veloz en su carrera
que el que no le juzga brujo
por demonio le respeta.»
Mas de tales conjeturas
que sin fundamento vengan
aunque la tenga vacía
me rio yo á boca llena.
Y respondo á los que me hablan
de la tal vision aérea:
eso no es bruja ni diablo
eso es el galgo de Rueda.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA NARIZ DE MI DEVOCION.

...Como el monte Carmelo.
SALOMON.

Gasten VV. paciencia y algun tiempo en escribir cualquiera cosa con intencion de que haga reir, aunque maldita la gracia tenga; que luego una mano oculta, de esas que todo lo manejan, les dejará á VV. á obscuras, sin decir esta boca es mia, y suprimiendo de la balija un artículo que ni podria ser denunciado, ni soñaba tampoco en pronunciarse. Dos cuartos de esto me ha sucedido á mí, como muy bien sabe el hermano Ayguals, con el titulado *Gasten VV. anteojos*!! que debia llegar á sus manos... pero bien empleado me está, porque á los desagradecidos no les ayuda la Providencia, y yo decia mil impiedades contra esas dos lunetas de cristal á que estarán abonados mis ojos por toda la vida, para reirme de esta farsa que llaman mundo. Acabóse, mano á la pluma, y salga pez ó salga rana, allá va un artículo con sus ínfulas de jocoso, y vamos anduviendo que si yo llevo miedo, la pluma va temblando.

Yo que gracias al Todopoderoso y á mis caros editores (Q. D. G.), he sido *publicado* (en otros tiempos en que no habia libertad de imprenta, se decia nacido) con mi nariz á guisa de albaricoque, amen de que la mano *blanda* de la *blanda* nodriza me las convirtió en naipe doblado, hoy me propongo abogar por las largas narices, por esas narices enciclopédicas, que tienen dos ojivas por ventanas, narices de compromiso en estrecha luneta, ó ceñido palco, y narices que son un pensil en el campo raso de una cara mofletuda. ¡Oh! narices privilegiadas, vos fuisteis las que habeis regido los destinos de la España desde remotos tiempos, sosteniendo la dura guerra de sucesion, y descubriendo, con vuestro *olfatear* descomunal, á Herculano y Pompeyo; y si las tropas de Napoleon hombre de *muchas narices*, fueron arrolladas en nuestra patria; ¿creen VV. que sucedió por que *despertó el leon de Castilla*? ¿porque hubo *un dos de Mayo...*? Nada de esto, ha sido tan solo porque el águila de Marengo, que recordaba al águila libre de la republicana Roma, se encontró de pronto con... las grandes narices del sesto Borbon, nariz que hoy rige los destinos de la Europa en su gran preboste el príncipe de Metternich.

Pero déjeme yo de príncipes y reyes y siga el hilo de mi discurso que por el hilo vendrá el ovillo, y habiendo ovillo hay palabras, y habiendo palabras hay artículo, que es lo que se pide en esta santa novena. Una nariz pequeña, dígase lo que se quiera, es el símbolo de la volubilidad, de la coquetería, de la doblez, y por lo tanto yo que soy dado un tantillo á amores, me pronuncio desde hoy por la muger que me presente la mas grande nariz de que hablan los fastos de la historia. Esta será mi houri, mi todo, y daria las minas de Almaden por ser entonces poeta, y esborranchar de buenas á primeras un soneto acróstico donde, en vez de su hermoso nombre de *Gabriela* ó *Generosa* se leyese en letras como puños A MI NARIZ QUERIDA. En tanto que durase el *usted* entre nosotros, y aun no comiésemos los dulces de la boda (dulces amargos para el que empieza á tener la *patita de gallo*) su nariz seria el telégrafo de las sensaciones que agitasen su pecho, tocando á retirada; si se mostraba rubicunda, despidiéndome como quien vá de escape, si pálida, y esperando siempre que estuviese ella (por decontado esta *ella* es la nariz) con las medias tintas de Vernet, porque entonces ¡ay! el amor y la alegria reinaban en su pecho. No solo eso, si yo era un bragazas y amaba á lo Quasimodo, nunca tendria que decir: *Quién me diera ser piedra*!!! cuando por desden dirijiese sus miradas á otro lado; yo solo me consolaria con esto *Quien me diera ser nariz*!!! y por este lado iba perfectamente, porque cumplia mi vocacion, y me haria hermafrodita en un quítame allá esas pajas. Tambien la Mamá no andaria tan avizor velándome como á reo en capilla, porque la nariz de su hija era un poderoso dique á mis cristianas intenciones, y si por casualidad vencia el deseo de darle un beso, me quedaria con las ganas, porque entre que habia de ser en este lado y la nariz me salia al encuentro; que habia de ser en estotro porque era el lado del corazon, y sentia la resistencia de un Pirineo cartilajinoso, y vuelta para allá y nada de lo dicho, y vuelta para acá y no hay tu tia, causándome mareo y ansiando dar caza á la lancha cañonera, que tanto me embestia, llegaba la Mamá, y me encontraba á una distancia respetuo-

sa... á la distancia que señalaba siempre con sus solícitas miradas. Item mas, en este buzon de declaraciones, en este cepillo de requiebros, en esta *boca de Cupido*, donde podria ocultar cien billetes de amor, resonarian mis palabras con acento lúgubre y fatídico, y la niña, al escucharme, siempre quedaria como unas malvas. Item mas, si la tal Gabrielita era coqueta, lo que no seria un milágro, esta nariz seria para mí lo que la célebre cruz de don Rodrigo á los soldados de las Navas de Tolosa: ella me diria á cien pasos el viento que ajitaba á la veleta é infeliz de la muchacha si una ó mas veces señalaba N. cuando yo estuviese al S. ó vice versa S. cuando yo estuviese al N. Y despues de la sagrada bendicion y de un añito de *vita bona*, ¿cuántas felicidades no me traeria la grande nariz de mi tierna cónyuge? ¿Qué cosa mas poética que una madre de *grande naso in picola faceta*, como dijo el otro? Por descontado las mismas ventajas que de soltera, sin contar con que todos la tendrian por muy virtuosa. Esta nariz seria el genio tutelar de la infancia, y al recibir despues los dias, muchos me dirian: *Oh! lo que es V. tuvo muy buena eleccion... ha cojido V... una mujer, como quien dice, por las narices.* Y este *como quien dice* seria un calmante para la calentura que me asaltase, y como todos con sonrisa clavasen los ojos... ya ven VV..! en la nariz de mi querida Gabrielita, esta estaria mas colorada que una guinda. Habria aun mas, que cuando tuviésemos un chiquillo (digo tuviésemos como cuando un autor asegura que ha impreso su obra) este (1) escusaria de chupador, pues á cada beso que le diese, haria una mueca que no digo nada, y al encontrarse con una ternilla entre sus lábios que no le sabria á vizcocho, y mucho mas si era en invierno y habia constipado de á mes, se *desahogaria* mas que si estuviese todo el dia con el susodicho *palitroquillo* en la boca. Siempre entraba en el ramo de las economias, y en los primeros años de matrimonio vale un mundo todo lo que evite que reluzca la moneda. Esta nariz tambien seria en mi muger una prueba nada equívoca de su buen gobierno, de su pericia guisatorial; y asi es que siempre habria zambra con las criadas, porque *oleria de lejos* y conoceria desde la sala de visitas si estaban bien sazonados los guisos que se alistasen en la cocina. Mas dejemos este punto y vengamos á otros muchos. ¿Qué diré yo de lo bien que sienta una larga nariz sobre una toga ó una casaca de general? ¿Qué marido no dejará ir á las máscaras á su consorte de nariz larga, aunque él tenga *largas narices* para saber lo que es un baile, si no hay careta que pueda ocultar aquella disforme protuberancia cuyas raices llegan, segun algunos, al boton umbilical? ¿Qué célebre capitan, qué célebre filósofo, qué célebre celebridad dejó de tener crecida la nariz? Vengan Alejandro el Grande, Sócrates, Voltaire, Reynald, Volney, Lavater y otros muchos sin contar á Ovidio y Ciceron, y otros tantos me servirán de incontestable ejemplo. Una nariz pequeña representa desconfianza y falta de generosidad, y sino díganlo Canning y Alejandro primero con su pequeño *almendruco* en la cara, como le llamaba el culto Góngora. Ello es cierto que de una persona que no es muy advertida se dice que *queda con un palmo de narices*, pero hay tambien que es *hombre de muchas narices* el que mucho prevee, y que si tiene *mucho olfato* el que es filósofo, la nariz es el pebete de la filosofia, la Pandora de las teorías, es lo que decia el *atroz* Victor Hugo por la imprenta, la Babel de los sistemas. Nadie me negará que el *olfato* es el hombre (2) y por esta razon debe declararse la nariz reina y señora suya: porque sino véase que decimos continuamente: esto me huele á casorio; aquello me huele á contrabando; aquel huele á literato; este huele á amante, y siempre *oliendo* para lo que es requisito indispensable la nariz.

Es cierto que hay en contra de las largas narices autoridades de á puño, pero de todas ellas saldré perfectamente, porque donde no se pueda desatar se corta, y haya aqui paz y despues gloria. En el capitulo 21 del Levítico Dios prohibió que fuesen sacerdotes los que tuviesen «parvo vel *grandi* vel torto naso.» Estas fueron sus terminantes palabras, pero como el P. Scio, á quien respeto y reverencio, traduce «menguada *ó sobrada* nariz» y para mí nunca debe decirse que *sobra* esta, claro está que soy en contra de Sempere y Guarinos si sus *leyes suntuarias* se estienden á las narices. ¿Qué me importa tambien que los Persas, como dice Justino, amasen á los que tenian *aduncum nasum* porque asi la tenia Ciro? Ciro era un Cirolas, (3) y los Persas entendian tanto de narices como aquel *acreditado literato en eso de guisos* de la antigua y venerable *Vieira* gallega. ¿Qué mas me dá que Plutarco confirme esto en sus *Apotegmas*, si merced á su enorme pólipo bajo la frente *olfateó* las cenizas de sus *Varo-*

(1) Entiéndase el niño.

(2) Sea dicho con perdon del abate L' Epée que todo lo reducia al *tacto*.

(3) Esta es una pulla al amigo Villergas. En este momento me parezco á aquel pintor que debajo de un conejo puso con letras gordas CONEJO.

nes ilustres? ¿Qué vale que el señorito Apolinar diga que Teodorico tenia *nasus venustissimæ incurvus*, poniéndolo en las nubes por tan bella cualidad? Si por ello nos guiamos, nada hay mas preciso que la ley del consonante, y á fé que á Teodorico no le favorecia este mucho, aunque en su tiempo no se llamaba cierto animal, de cuyo nombre no quiero acordarme, *borrico* sino *asinus*. ¿Qué me significa que Marcial, el Villergas de los Romanos, señale entre las prendas de un mancebo arrogante una nariz pequeña?...una nariz, señores, narizita, pequeñita, remachadita y á guisa de pepita? ¿Qué importa que el ciudadano Petronio (el que por fuerza dió nombre al monte *Pedroso* de Santiago) para pintar la hermosura de Circe diga que tenia *nares paululum inflesæ*? Petronio y Marcial no sabian palotada en esto de buen gusto, y sino dígalo el cocinero del Ambigú, que apuesto á que es de mi opinion.

La nariz es la flor de nuestra cara, flor querida, acariciada por el favonio en las mañanas del verano y por el cierzo en las noches del invierno. Horacio que no dejaba de tenerla regular, la pone al lado de la violeta y del mirto, al lado del amor y de la tristeza, y en verdad que siempre vive sola como la tórtola, y aunque ame por ejemplo los buenos bocados, (esto no pasa para ella de una teoría) siempre tiene que valerse de un tercero que es la mano y de un cuarto que es el oro; y aunque esté enamorada del rapé, por mas que estornude ó haga cosquillitas, y la infeliz se esfuerze para incharse como la sanguijuela en el agua, si la caja está vacía se entrega á la desesperacion y se vuelve de color de fuego. La nariz ciceroniana, esa nariz que luego sembró por Italia un lujo inmoderado de narices *romanas* conceptuadas arquitectónicamente, donde el rapé vuelve á estancarse, no se contenta con un polvito de etiqueta, en que se gastan mas cumplimientos que *letra*, sino que quiere un polvo de continuidad, un círculo vicioso de polvos, un abrir la caja...y sorber que es una gloria. Esta nariz tiene su resorte; ejecuta ya una barcarola cuando mirando al cielo ronca con voz *vibratta*, ó de vez en cuando unos trinos sutiles que empiezan en *re* grave y concluyen en *si* agudo, y es la que tal, para llevar sobre sus espaldas unos anteojos que irán montados á la grupa, habiendo media vara entre rostro y cristales.

Lejos de mí esas narices que estan asidas de la cara como restos de una cosa que *existió* ó *existirá*; yo quiero la nariz *superlativa* que cantó con indecible gracia el picaresco Quevedo. A esta nariz que, como dijo el festivísimo Fr. Gerundio, ya estaba pronunciada antes de Setiembre, nariz *espolon de una galera* saluda mi pobre péñola en nombre de los *grandes* hombres, cuyas *grandes* narices pasaron en *grandes* contornos al *gran* siglo de las *grandes* revoluciones. Esta es la nariz de mi devocion y para respetar su sagrado y duradero pabellon porque

Mas contribuyen al rey
Con la nariz los gallegos,
Que los demas españoles
Juntos con todo su cuerpo. (1)

A. Neira.

Á UN CHATO.

Cuando alguno te ofendiere,
como careces de trompa
no temas aunque digere
«calle el feo, si no quiere
que las narices le rompa.»

Las dudas me vuelven loco.
Aunque el mas leve desliz
pille tu olfato feliz,
no podrán decir tampoco
que tienes buena nariz.

Y aunque dispute amigo
con razones infelices
no podrán, siendo testigo
decir al hablar contigo:
«miren que par de narices.»

De vicio debes quejarte,
te envidio, mucho que sí!
Quién podrá decir de ti
al pasar por cualquier parte:
«Ya las narices le vi!»

Y es que tampoco dirán
pues decirlo no podrán
aunque de risa las lien,
que al ver tu cara de *can*
en tus narices se rien.

(1) FLOR DEL PARNASO por un tal *Moralinto* ó Moraleja, que en esto de nombres de los *Arcades* poco o nada reparo.

Te quejas, por vida mia,
de tu destino infeliz!
Qué es, si está algo fresco el dia
lo que primero se enfria?
La punta de la nariz!

Donde mas daño te harás
si algun porrazo te abruma?
En ella, por ser *quizás*
lo que sobresale mas,
salvo error de pelo ó pluma.

Y si duermes con trabajo
cuando el cuello te se encorve
tu riéndote del orbe
zás, te vuelves boca abajo
sin que la nariz lo estorbe.

¿Cuántas veces un galan
perdiendo de amor el seso
él, y su dulce embeleso
por ir ligeros, se dan
en las narices un beso?

Ay! de tan dulce arrebato
ellas el logro impidieron!
feliz, el que nace chato!
siempre las narices fueron
la vanguardia del recato!

Mas ya miro que bendices
la razon en que me fundo,
y muy satisfecho dices:
«para vivir en el mundo
no es necesario narices»

Pero... á Dios, cara de gato!
punto! de cansar por tí
á mis lectores no trato;
que no me fastidia á mi
en el mundo ningun chato.

EDUARDO ASQUERINO.

ODA ANACREÓNTICA.

Celebren en sus versos
los vates castellanos
judías y patatas
y coles y garbanzos:
á fé que yo no envidio
asunto para el canto,
si bien deseo el éxito
que aquellos han logrado.
El *héroe* que yo tengo
ahora entre los lábios
es héroe como muchos
que tal nombre alcanzaron;
un *algo* que tropieza
con un *alguien* cuitado
que al cielo lo encarama...
y luego hay que bajarlo.
En todo es la manía
quien rige cual tirano,
y en eso se conoce...
Mas ¡voto al rey de bastos
que debe mi cliente
estar conmigo ufano!
En vez de entronizarle
dirá que le degrado:
pero ¿hay ninguno libre
de dar un golpe en vago?
¡Y ya que escape solo
con este *lingüe lapsus*!
que suele cada golpe
en mí ser un gazapo,
por fin, allá veremos
si vino á buenas manos.
A dar voy ya principio
por no andar con preámbulos,
pues me ha gustado siempre
el ir derecho al grano.
Acaso habrá quien crea
que objeto es de este párrafo
algun grano de anís;
atrévome á apostarlo:
mas todo el que lo piense
se lleva lindo chasco.
Sujeto es sin disputa
de granos pertrechado,
y hermoso y elegante
y rico y de alto rango,
el ser en cuyo elogio
estoy versificando.
¿Podrá al MAIZ ponerse
ningun justo reparo?
Veámosle en las huertas
cuando en robusto cálamo
ostenta su follage
y dá lustre á los campos.
Veámosle, sus rubias
melenas ondeando
al viento en *negligé*
lucir su gala y garbo.
Jamás con tanta gracia
llevó doncel romántico
peinada cabellera:
jamás se vió á un caballo
mover con tal donaire
ni crines ni penacho.
¿Y qué papel harían
en torno de mí ahijado
judías ni patatas
ni coles ni garbanzos?
Gigante entre pigmeos
ó cebra entre galápagos
ó loro entre aviones
no descollara tanto,
cual si el maiz se hallase
en el supuesto caso.
Y en prueba de su mérito,
sin duda estraordinario,
diré que no desdeña
la comision de ornato
del pueblo de Jaen,
en donde nos moramos,
(¡valióme el asonante

un nos antonomástico!)
mirarle entre las flores
campar en el Mercado;
el mas gentil paseo
que por acá contamos.
Pues ved ya la *mazorca*
despues que ha madurado,
desnuda de hojarasca,
y lléveos... un santo
si no admirais el órden
simétrico en los granos
que allí naturaleza
observa siempre exacto.
Si bella es su figura,
tambien merece aplauso
por otras cualidades
que le hacen aun mas grato.
Tostado cuando tierno,
el gusto recreamos:
y en buen pan convertido,
estando el trigo escaso,
al pobre en un apuro
le sirve de sufragio.
Mas no obtiene el maíz
en nada mayor lauro
que en ser el mejor cebo
que ceba á los marranos.
¡Oh cuántas veces, cuántas,
le oí con entusiasmo
crujir entre los dientes
voraces de algun guarro!
¿Se dá en el mundo un vicho
que dé al linage humano
en medio de sus penas
tan deliciosos ratos?
¿Y habrá tal vez, pregunto,
algun alma de cántaro
que deje de estasiarse
al ver hacer pedazos
chorizos, salchichones,
jamon ó... ¡Qué diablo!
De todos los poetas
que alegres ensalzaron
viandas en LA RISA
Ribot es al que aplaudo.
Carece de sentido
comun, á no dudarlo,
el hombre que no olvida
pasados descalabros
si tiene ante sus barbas,
hiriéndole el olfato
y dando á su apetito
saludos cortesanos,
de magras bien enjutas
un buen par de tasajos
ó algun otro del puerco
sabroso preparado.
Y puesto que el maíz
del cerdo es gran regalo
y pone gordo y lucio
al que antes era flaco,
prometo en honra suya
cumplido GAUDEAMUS.

JOAQUIN MARIA LOPEZ y PAQUÉ.

EPIGRAMA.

Don Cornelio estaba lelo
con su idolatrado hijuelo,
que enseñaba á todo el mundo
lleno de un placer profundo,
y era su dicha y consuelo.
Y todo el mundo decia:
«¡La misma fisonomía
del padre!» Cosas de España!
El tal se le parecia
como un huevo á una castaña.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGÚ.

Pebre de pimiento.

Se pondrá en una cazuela un vaso grande de vino blanco, se añade una chalota cortada menudamente, un manojo de peregil, sal y pimienta en cantidad suficiente: se clarifica todo, y se sirve.

SALSAS.

Estas son una preparacion particular que se ejecuta, ya sea por medio de una nueva confeccion de sustancias estrañas á los alimentos que se preparan, y en las cuales se les hace servir mas ó menos tiempo, ya sea con el estracto de aquellas de que no se quiere separarlos interin cuecen. En este caso se añaden los estimulantes necesarios para darles mas realce y algun sabor, lo que las hace cálidas ó refrescantes, y alimentan segun el grado de accion que ejercen sobre las membranas del estómago.

Se dividen las salsas en grandes y pequeñas, y sus cualidades principales deben consistir en todo aquello que ejerce una accion mas ó menos fuerte en los nervios de la lengua y paladar, que son los que constituyen el órgano del gusto, pero principalmente en las glándulas maxilares; por lo que su accion es la de humedecer la boca. Cuando son demasiado dulces, no causan sensacion alguna y faltan á su objeto. Si son acres, queman la boca en vez de procurar un sabor agradable; porque hay muchas sustancias alimenticias: que no tienen en la cocina otro mérito sino el de la salsa con que se las prepara.

Se señalan aquí solo las principales; y en todas aquellas en que se encarga el añadir harina, debemos advertir que es mucho mejor servirse solo de la de patatas; pues por este medio salen las salsas mucho mas consistentes.

Salsa de anchoas.

Despues de bien lavadas las anchoas y despojadas de sus espinas, se pican menudamente y se ponen en una cazuela con sustancia de ternera, jamon, pimienta, sal, nuez moscada y especias, hasta que se reduzcan á una consistencia conveniente, y para darlas su punto se suele añadir al zumo de limon.

Este pebre suele servir para las ancas asadas las liebres tambien asadas, y se hace regularmente con jugo de estas piezas, un poco de caldo, anchoas picadas, alcaparrones, estragon, pimienta y vinagre. En general se sabe que las anchoas tienen un uso muy ventajoso en todas las salsas picantes.

Salsa de manteca negra.

Se calienta en un cazo un trozo de manteca hasta que esté negro, pero no quemado: se la quita la espuma, y se echa sobre la pieza que se quiera. Vuelve á ponerse el cazo al fuego, y se derrama lo que contenga en una mezcla de vinagre y un poco de sal, la que cuando hierva se echará sobre la manteca.

Salsa blanca.

Se mezclan un trozo de manteca y un poco de harina ó fécula de patatas, añadiendo la sal y agua suficiente: se pondrá al fuego meneándolo de continuo; y cuando adquiera la suficiente consistencia, se añade zumo de limon y vinagre, ó bien un poco de nuez moscada. Cuando se necesite esta misma salsa hecha de antemano se deslie la fécula en agua, y despues de añadir sal, pimienta y nuez de especias, se hace hervir todo meneándolo sin cesar, y retirándolo luego del fuego para esponerlo á un calor templado; y en el momento que deba emplearse, se añadirá la manteca con unas gotas de vinagre ó bien zumo de limon, segun el gusto de cada uno.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de D. Juan Martinez Villergas: un romance de D. Francisco Robello, (tio Fidel) *Las golondrinas con faldas. Mi Crúspula*, poesia de D. Felix de Antonio, un epigrama de D. Wenceslao Ayguals de Izco y el Ambigú.

Se publicarán en breve un artículo de don Antonio Flores, un romance de don Manuel Breton de los Herreros, una cancion de don José Zorrilla titulada, *Poco me importa*; otra de D. Wenceslao Ayguals de Izco con el título de *Me importa mucho*, y varias composiciones de los Sres. Ribot, Bonilla, Villergas, Principe y demas literatos de la córte y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.